

Bibliografía

LOS CACIQUES, SEÑORES DEL CAMPO MEXICANO

Caciquismo y poder político en el México rural, R. Bartra, E. Boege, P. Calvo, J. Gutiérrez, V. Martínez y L. Paré, Siglo XXI Editores e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1975, 204 páginas.

Se reúnen en este libro seis estudios producto de investigaciones de campo realizadas en el Valle del Mezquital y la Sierra Norte de Puebla durante los años 1972-1973 por un grupo interdisciplinario del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que trabajó en un proyecto conjunto de ese Instituto y el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital.

Los trabajos comparten preocupaciones respecto a las formas de la dominación en el campo mexicano, el origen de la estructura de poder en él prevaleciente y las clases sociales en que se manifiesta.

El marco teórico indispensable para ubicar coherentemente la amplitud de estos problemas lo delimita Bartra en el primero de los ensayos que integran el libro, valiéndose para ello del instrumental marxista concebido para explicar el papel de la agricultura y los campesinos en el capitalismo. Empieza por mostrar algunos puntos relevantes de la estructura agraria mexicana, gestados y consolidados por el reparto de tierras. Tipifica la parte más atrasada del sector, y de la que participan la mayoría de los habitantes del campo, como un “modo de producción mercantil simple”, caracterizado por su doble condición de *no clasista* y *secundario* y subyacente o imbricado en el modo capitalista dominante. No obstante, se trata de un sistema dual sólo en apariencia, ya “que juntos conforman una sola formación socioeconómica subcapitalista” (p. 9).

Para obtener estas categorías —cruciales en la fundamenta-

ción de los demás trabajos y también referencia obligada en ellos— Bartra construye todo su análisis en torno a la teoría de la renta de la tierra, el mercado y la acumulación en el conjunto de la economía, señalando que esta última, por la situación de subdesarrollo y dependencia en que se lleva a cabo, adquiere un carácter de acumulación originaria permanente.

Después de poner en evidencia la contradicción de la economía mercantil-simple, consistente en que “. . . el sector capitalista no puede existir sin un contexto no capitalista; pero, para desarrollarse, el sector capitalista sólo lo logra destruyendo al sector no capitalista” (p. 9), y ante la innegable importancia que ha tenido el campesinado en la “institucionalización de la Revolución”, Bartra define el sistema político mexicano como un cesarismo o bonapartismo democrático por la semejanza con las situaciones descritas por Marx en las que el poder se ejerce con el respaldo y a nombre de los campesinos.

Para mantener la dominación en un marco de consignas de claro corte populista, los canales de participación para este que sería una especie de *brazo campesino del Estado*, tienen que extenderse y desbordar el poder directo, dando así lugar a lo que el autor llama “estructura de mediación”, que puede encauzar las demandas y resolverlas, cuando no chocan con intereses de la clase dominante, o bien mediatizarlas. Así, la sujeción sobre los campesinos es ejercida informalmente (incluso a veces con altos grados de institucionalidad de la mediación), pero siempre como una “versión deformada de una supuesta democracia” (p. 27).

La importancia del concepto estructura de mediación radica en que en torno a él gira la hipótesis para explicar el caciquismo: “En su origen, todo sistema de cacicazgo implica una estructura de mediación en la que el cacique consigue el poder mediante el apoyo que logra de la comunidad a la que representa” (p. 29).

Los siguientes trabajos se encargan de someter a la prueba

de los estudios de campo las ideas expuestas por Bartra respecto a la génesis, consolidación y crisis de la dominación por la vía de los cacicazgos, así como su papel y su articulación con el sistema de poder a escala nacional.

En el segundo estudio del libro, "Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla", de Luisa Paré, se delimita claramente por qué surge y se vuelve casi omnipresente el cacique en el campo mexicano, más "necesario" cuanto mayor es el atraso de su región de influencia. Encuentra la autora que en su origen fueron caudillos revolucionarios, líderes populares umbilicados al poder central a través de otros caciques más poderosos a los que apoyaban a cambio de un reconocimiento de su propio poder. En este sentido contribuyeron a formar y consolidar la estructura de poder surgida de la Revolución, así como a cubrir un vacío en ella. Pero sus funciones no terminan ahí, ya que, como aseguradores del control político que requiere la penetración capitalista, son utilizados, "corrompidos" y después "iniciados en los secretos de acumulación".

Sin embargo, el caciquismo como fenómeno de "intermediación política que requiere la implantación del capitalismo en un medio no capitalista", y necesario por tanto sólo durante el período de transición, trae consigo después, por un proceso de proletarianización y diferenciación de clases, los elementos propiciadores de luchas contra el mismo sistema de sujeción impuesto por el cacique. Los dirigentes de las nuevas clases sociales en ascenso son generalmente los maestros rurales, quienes se enfrentan al poder real, es decir, a los caciques, o al poder formal cuando sucede, por ejemplo, y ello ocurre con frecuencia, que el Presidente Municipal y el cacique sean la misma persona.

En cuanto a su funcionamiento en la región de Zacapoaxtla, la autora esclarece cómo son las ligas establecidas entre el poder local y el aparato político formal del estado de Puebla, formulando un esquema explicativo de las decisiones para la designación de candidatos a la Presidencia Municipal. Resumiendo, se puede decir que se trata de un caso de caciquismo en el que se concentra la dominación política (por la intermediación) y la económica, ésta sostenida por el monopolio en la producción de aguardiente.

El estudio sobre "Comunidad agraria y estructura de poder", de Jorge Gutiérrez, es un reflejo fiel de la situación de las comunidades que practican una agricultura atrasada. En un microcosmos del Valle del Mezquital se suceden sintéticamente los procesos característicos de la mayor parte del agro mexicano en su relación con la economía capitalista. La depauperación campesina, la fuerte emigración en busca de trabajo, son algunos de los más agudos problemas que tipifican la situación de la zona estudiada donde las nociones de economía mercantil-simple y acumulación permanente encuentran su mejor lugar de constatación. El poder aquí es detentado por un grupo reducido, cerrado, que domina todos los canales de participación, tales como el Comité Municipal del Partido Revolucionario Institucional (PRI), valiéndose para ello de prácticas autoritarias. Los problemas surgidos por una disputa en la posesión de tierras ejidales entre miembros de una misma clase social propician, dice el autor, "un desplazamiento de las contradicciones" entre clases verdaderamente antagónicas, lo que le permite al control político "operar sin perturbaciones".

Pilar Calvo y Roger Bartra empiezan por preguntarse ¿quién tiene el poder en el México rural? en su ensayo "Estructura de poder, clases dominantes y lucha ideológica en el México rural". Toman como ejemplo a tres ciudades, las más importantes del Mezquital, en donde imperan otros tantos cacicazgos. Al examinar la estructura de dominación en ellas, los autores dividen con fines metodológicos el poder en económico, político, social y administrativo, enmarcando su esquema en hipótesis sobre lo que consideran que en el país es la "forma en que la clase dominante se organiza para controlar" aquellas cuatro columnas del poder.

Para responder a su interrogante, analizan desde diferentes ángulos la formación del poder, los vínculos y ligas entre los grupos detentadores, sus enfrentamientos y divisiones, así como la posición frente a los cuadros que lo ejercen formalmente y los nuevos grupos que lo cuestionan. Sostienen que el poder lo monopoliza, también, un grupo cerrado y que existe una oligarquía rural en el área estudiada. Sus conclusiones enriquecen el concepto de caciquismo, considerado "como uno de los mecanismos más importantes, más poderosos y más eficaces para ejercer un sólido control político masivo en el campo" (p. 95-96), y el del cacique, visto como un intermediario entre los campesinos y el poder formal, un dispensador de "favores" que se gana el apoyo popular. Extendiendo los resultados de su análisis en el Mezquital afirman que "el México rural es un mosaico de cacicazgos".

En el trabajo de Pilar Calvo y Eckart Boege, "Estructura política y clases sociales en una comunidad del Valle del Mezquital", se puede ver claramente la pugna entre el poder tradicional (caciquismo) y los nuevos capitalistas agrícolas. En efecto, el enfrentamiento tiene aquí otro carácter y refleja la incompatibilidad de las formas de dominación caciquiles con un rápido desarrollo de relaciones capitalistas de producción en la zona. El ascenso de la burguesía agrícola encuentra serios obstáculos en el poder establecido, al que intenta destruir anteponiendo una "Comisión Planificadora" (!), dentro de un proceso en que se busca una mayor coincidencia entre el poder real y el formal.

Es precisamente alrededor de estos puntos donde surgen algunas reflexiones. La hipótesis según la cual el cacique pierde su hegemonía o desaparece de la escena en la misma medida en que se introduce el capitalismo en el campo se encuentra implícita en todos los trabajos del libro y, quizás, hubiera requerido de un tratamiento más amplio para probarla cabalmente, dado que constituye un punto central en términos de consecuencias para el conjunto de las ideas expuestas sobre el mítico personaje. Igualmente, el consenso que hay entre los autores al considerar que la estructura de mediación ha entrado en crisis parece merecer una comprobación empírica más rigurosa, ya que se podría estar confundiendo aquella situación coyuntural de "apertura" que permitió se denunciaran muchos cacicazgos, quizás para hacer posible su adecuación a una nueva etapa, con otra que definitivamente marque su fin.

Por último, en el trabajo de Víctor R. Martínez, también sobre el Mezquital, se reseña la formación de un cacicazgo típicamente rural y otro gestado y consolidado en una importante ciudad minera. El primero es un caso de manifestación cruda y violenta del poder, una historia de despojos y

de depredaciones. El segundo muestra una situación cercana al enclave clásico, en la que se manejan poderosos intereses económicos y el ejercicio del poder informal es más complejo y sutil.

El libro termina con la autobiografía de un cacique y una lista cronológica de denuncias contra cacicazgos que, pretendiendo ser sólo una muestra, resulta suficiente para dejar constancia de lo extendido que se encuentra en el país este sistema de dominación.

Concluyendo, puede decirse que en conjunto las investigaciones cubren las formas más importantes que revisten la dominación en el *otro México*, el rural, el atrasado, el menos explicado, el que aún forma la mayor parte del país. *Erasto Díaz*.

ACTUALIDAD DE UN HUMANISMO OLVIDADO

Por una nueva cultura, Paul Nizan, Ediciones Era, Serie Claves, México, 1975, 218 páginas.

Si se cree que la vida espiritual, la actividad intelectual del hombre y de la mujer, es la superestructura de una estructura básica representada por las relaciones económicas de producción, entonces la literatura, el arte de la palabra humana, deberá dirigirse a la humanidad entera, como lo hicieron Epicuro y Rabelais, Demócrito y Marx. Tal es la idea que se desprende de los textos de un gran escritor y periodista fallecido en los albores de su vida literaria: Paul Nizan.

En 1936 las izquierdas francesas tenían en su haber importantes triunfos logrados en los gobiernos anteriores. Durante la década de los veinte Henry Barbusse y Romain Rolland viajaron a la Unión Soviética, regresando a su país convencidos del cambio que significaría para la humanidad el triunfo de la Revolución de Octubre.

La mayoría de los intelectuales radicados en París era simpatizante del socialismo, como Picasso, Honegger, Bloch o Alain, o francamente comunistas, según se advirtió en la división del movimiento surrealista. Algunos de sus miembros, como Aragón, Eluard, Peret y Bretón, veían en la militancia en el Partido la postura ética coherente en sus esperanzas revolucionarias, al igual que Nizan. Otros, creían que sólo les incumbía la creación artística dentro de los postulados surrealistas. Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Albert Camus rehuían el compromiso político, tanto de izquierda como de derecha. Otras figuras francamente conservadoras, como Francois Mauriac y Andre Maurois, eran merecedoras de los premios Goncourt o Renaudot. Ya con una obra vasta y reconocida, André Gide daba bandazos a izquierda y derecha. Aunque admiraba la revolución comunista aprehendía la época con una actitud psicologizante, sin profundizar en las condiciones económicas y sociales. Como señala Nizan, mientras se declara incompetente en *Viaje al Congo* para externar un juicio sobre la manifiesta miseria de los nativos bajo el dominio de belgas y franceses, Gide demuestra un criterio superficial en sus críticas hacia la Unión Soviética cuando ésta se consagra a cumplir su Primer Plan Sexenal.

El Malraux de aquellos años se muestra, en cambio, un gran escritor revolucionario en *El tiempo del desprecio*. En compañía de éste y de Aragón, Nizan viajó a la URSS para asistir al Congreso de Escritores Revolucionarios, de cuyas sesiones surgió la pregunta: ¿para quién escribe el escritor? Ante esta interrogante, Nizan respondió: "El problema del escritor se plantea en el interior de un humanismo que tiene en cuenta las condiciones concretas de la vida humana y no las condiciones abstractas del pensamiento humano, que conlleva la doble conquista de la tierra para todos los hombre, junto con, para cada uno de ellos, el máximo de humanidad y de conciencia" (p. 122).

Tales eran, a grandes rasgos, el ambiente de la época y las influencias intelectuales y sociales de Nizan correspondientes a los textos reunidos en la obra comentada. Nacido en 1905, hijo y nieto de ferrocarrileros, Nizan se consagró como una de las más grandes promesas de las letras francesas al publicar su primera novela, *Antoine Bloyé*, en 1933. En ella describe la vida de los maquinistas de 1887, para quienes la locomotora era el núcleo de un mundo móvil, la única y verdadera compañera de sus vidas de nómadas, situación que era hábilmente explotada por los empresarios de las grandes rutas ferroviarias, puesto que el maquinista soportaba las peores condiciones de trabajo, incapaz de separarse de su máquina. En sus otras dos novelas, intituladas *El caballo de Troya* y *La conspiración*, no logra un personaje con tanta vida propia como *Antoine Bloyé*.

Nizan eludía la burda propaganda de ciertas expresiones del realismo socialista, por un lado, y por otro rechazaba el simbolismo porque, a su juicio, disfrazaba "el significado de los acontecimientos y de las pasiones" (p. 3). Desdeñaba la narración folletinesca o que evitara la actividad intelectual del lector. Con el valor que imprimía en todos sus actos, protestó en 1936 contra la prohibición dictada por las autoridades soviéticas de leer a Dostoievski. Era tanto como suprimir los libros de Gide. Además, eran igualmente valiosas las amargas páginas de *Humillados y ofendidos* como algunas narraciones impregnadas de felicidad de Dickens o Tolstoi.

Con igual actitud abarcaba el ensayo, la crítica literaria y el periodismo. Mediante frases cortas e incisivas afirmaba lo nunca antes dicho sobre las grandes figuras consagradas o acerca de sus contemporáneos. Así, al referirse a la prudencia de Goethe, escribía Nizan: "La pereza de las meditaciones me parece demasiado cómoda" (p. 3). Además del pensador de Weimar, el combativo escritor pasa por la criba de su crítica a Erasmo, quien cuidaba de "no comprometerse jamás entre Lutero y Roma; a Descartes, cuando éste afirma que tras ser espectador únicamente, saldrá a la escena enmascarado. Aludiendo a su contemporáneo Julien Benda, le reprocha "su idea platónica que trae aparejada la afirmación de valores y de nociones. . . depuradas de todos los valores y de todos los acontecimientos concretos de la vida humana" (p. 121).

A André Maurois lo acusaba de pensar "después de que han pensado las autoridades" y respecto a los libros de Mauriac afirmaba que "suprimen los valores de la vida y abren el camino a los valores de la muerte" (p. 59).

En suma, Nizan rechaza el aislamiento del humanismo de los hombres concretos, la separación que establece entre

hombres que viven y hombres que piensan. En última instancia, la división del trabajo.

Nizan comienza un extenso artículo sobre la educación en su país, publicado en *Regards* entre marzo y abril de 1932 bajo el título *El enemigo público número uno*, con la siguiente afirmación: “Hay un 15% de analfabetos en Francia”. Para Nizan “Francia no es el país de la cultura” (p. 79). Puesto que la lucha y el conocimiento desarrollan en los hombres la capacidad para adentrarse en su realidad (desempleo, pobreza, angustia), interesaba a la burguesía mantener la ignorancia. El estancamiento intelectual de las universidades y la represión ejercida ante cualquier acción pública emanada de los maestros, eran aspectos predominantes en Francia en el terreno educativo en la década de los treinta. Se cultivaba, silenciosa y tenazmente, la semilla del fascismo. En Saint-Paul-de-Vence se perseguían las teorías de Freinet. Al ingresar el coronel De Gaulle como maestro a la Sorbona (el órgano militarista *Le Temps* proclamaba el acercamiento intelectual del ejército y de la Universidad), Langevin, Rivet y Alain exigieron se incluyera una materia sobre la organización de la paz, aunque su demanda nunca fue cumplida.

Nizan denuncia, alarmado, la persecución de que eran objeto los maestros, quienes no tenían derecho a ser antifascistas. En numerosas poblaciones de Francia se cerraban las escuelas tras despedir una y otra vez a los maestros, contra quienes estaban “los mariscales de Francia, miembros de la Academia francesa, los mercaderes de cañones, los periódicos fascistas. . .” (p. 102).

La historia, esa narración de los hechos pasados que suele estar sujeta a las tendencias y apreciaciones subjetivas del historiador, era contemplada por Nizan con la perspectiva, más confiable, del materialismo histórico. Cuando los trabajadores aceptan “el idealismo que la burguesía les ofrece con la historia. . .” (p. 24), admiten el triunfo del vocabulario, el idealismo burgués. Los ejemplos probatorios de las palabras de Nizan abundan en varios textos históricos famosos, ya sean de Bainville o de Gibbon.

En la colección de escritos incluidos en la obra comentada, algunos publicados originalmente en *Le Monde*, *L'Humanité* y *Ce Soir*, Nizan recorre de 1930 a 1939 gran parte del ambiente cultural, social y político de la Francia de la Tercera República, logrando la difícil facilidad: ser un escritor con gran estilo literario y un periodista documentado y valiente. Al hablar de la decadencia de la cultura en su país, Nizan señala que el cine, la radio, los diarios, las novelas populares, los semanarios ilustrados y el periodismo policíaco (hoy añadiría la televisión) tenían el papel de “repetir las mentiras con la insistencia necesaria para que sus consignas se impongan en la opinión pública” (p. 80).

Antes que muchos, el malogrado escritor supo definir la importancia de la literatura norteamericana, surgida de un pueblo que, a pesar de ser el más rico del mundo, se debatía sumido en la “violencia erótica, la dominación de los capitalistas, el poder de las bandas organizadas, la venalidad de los magistrados, de los políticos y de la policía” (p. 158).

Cuando los ejércitos de Hitler invadieron Praga, en marzo de 1939, Nizan era un soldado del ejército francés. Fue entonces cuando Simone de Beauvoir concedió la razón al

joven intelectual en su aserto de que el compromiso político no podía eludirse.

Meses después, en agosto del mismo año, nazis y soviéticos firmaron un acuerdo comercial y un tratado de no agresión. Para Nizan desaparecía toda esperanza de alcanzar una sociedad más justa y una nueva cultura. En su última carta a Sartre reconocía desconocer todas las motivaciones que lo inducían a abandonar el Partido Comunista después de concertarse el pacto germano-soviético. Confuso, no advertía en la actitud de la URSS un paso hacia atrás para ganar a Hitler el gran salto final, como lo demostraron los hechos. Quizá de haber sobrevivido a la guerra —murió cerca de Dunquerque, en 1940— Nizan hubiera visto renacer sus esperanzas tras la derrota del nazismo y del fascismo.

Resta mucho por citar de los textos incluidos en el libro objeto de esta reseña, mismos que brindan una imagen amplia y verídica de un escritor injustamente olvidado. Como afirma Susan Suleiman en el prefacio “la posteridad juzgará la obra, no al hombre que la creó”. Mejor sería si el presente, en cuya actualidad son asombrosamente aplicables algunos de los juicios de Nizan, diera reconocimiento a la obra y al hombre al mismo tiempo. *Graciela Phillips*.

PREOCUPACION HUMANISTICA ANTE LA ECONOMIA Y LA TECNICA

Economía, técnica y humanismo, Alvaro de Albornoz de la Escosura, edición del autor, México, 1976, 200 páginas.

Alvaro de Albornoz de la Escosura, estudioso economista formado esencialmente en México, a quien se otorgó en 1965 el Premio Nacional de Economía por un trabajo de investigación sobre tema tan trascendental como el crédito agrícola, incursiona con este nuevo libro en el análisis de otra clase de inquietudes, mostrando el valor que para una nación como México tienen la economía, la técnica y el humanismo. (Alvaro de Albornoz es también autor de un importante libro sobre la inflación en el México actual.)

Los temas contenidos en este volumen son muy diversos, todos ellos de gran interés. Resumiremos lo esencial de algunos de los capítulos más importantes. En el relativo al talento y el poder a través del tiempo, señala el autor que el poder ha ejercido siempre una especie de fascinación sobre el talento. Una de las mayores tristezas de la historia es el melancólico desfile de grandes hombres, de grandes técnicos, ante las puertas blasonadas de los palacios. Todas las debilidades del genio, aun las más vergonzosas, son perdonables, menos la de sentirse inferior a un político, cualquiera que sea su posición. “Nunca se desconfía tanto de los destinos de la inteligencia humana como cuando se ve al hombre de ciencia caer en esta descorazonadora plebeyez.” Y agrega que “la ciencia sólo es vencida cuando deja de serlo, cuando se convierte en charlatanería, cuando se nubla, cuando se desvanece, cuando se hunde en la inconsciencia”.

Afirma Alvaro de Albornoz que la tecnología por sí misma es neutra. “El destruir las máquinas no es signo, por

lo menos inteligente, de equilibrio, ni de resolución del problema. Tampoco sería deseable, aunque por supuesto es imposible, que en una especie de negación colectiva abjurásemos de la utilización de la tecnología en el futuro, volviendo a una especie de vida pastoril, más o menos idílica y melancólica, como pretenden algunos." Añade que el avance tecnológico que trajo la división del átomo no puede considerarse la causa de la tragedia de Hiroshima. "Puede decirse que la tecnología [en este caso] se aplicó destructivamente, pero no que ella en sí misma sea destructiva." Sin duda alguna que cabe utilizarla con fines pacíficos y constructivos, como lo demuestran múltiples ejemplos. Sin embargo, "buena parte del mal uso de la tecnología está en los propios científicos que, consciente o inconscientemente, venden o entregan sus propios descubrimientos y en algunos casos sus mentes al poder público para uso libérrimo y arbitrario, y muchas veces poco ético, de los mismos."

El autor considera a la ciencia, igual que a la tecnología, como neutra por sí misma. Recuerda, no obstante, las acciones de los científicos en los campos de concentración nazis, la capitulación de numerosos escritores y profesores del mundo entero ante problemas como la miseria, la guerra, etcétera.

"Hay que comprender el hecho doloroso de que en nuestra sociedad el trabajo del intelectual ha llegado a ser una mercancía..." Cita a Marx, quien encontró que una sensación de desesperación afectaba la imparcialidad de su análisis cuando consideraba la tendencia de la época a transformar las creaciones de la mente en artículos de comercio. Aunque la preocupación sobre el envilecimiento del papel del científico fue expresada hace casi ciento veinte años, no parece carecer de actualidad hoy en día, añade, y menciona varios testimonios en apoyo de su aserto.

"Debe controlarse a los políticos, y a los propios científicos, en el uso de la tecnología —declara—, porque la sociedad misma puede acabar con la vida en este planeta... El Estado justifica su existencia solamente si sirve y difunde los derechos individuales. Si hay un conflicto entre las decisiones públicas y la conciencia individual, la última tiene prioridad. Si existe un conflicto entre la soberanía del Estado y la de la comunidad humana, la humanidad debe tener prioridad... Sólo una ciencia al servicio del hombre, manejada ética y humanamente, podrá dar a la tecnología el sentido más racional."

Al examinar el significado de las técnicas y de los técnicos privados y públicos y referirse a las ventajas, inconvenientes y peligros del industrialismo, indica que, lo que caracteriza a la segunda revolución industrial de nuestros días "es la aplicación de la ciencia a la solución de todos los problemas tecnológicos; tanto a los de la industria como a los de la economía agraria". Hace luego mención de los valores del espíritu, recordando que "ni las máquinas ni la técnica por sí solas harán libres a los hombres".

Al hablar de los técnicos y el sentido de la vida, Albornoz expresa que aunque los seres humanos se sienten orgullosos de las indudables realizaciones que la técnica y el desarrollo de la economía han logrado hasta ahora, lo cierto es que para más de dos mil millones de seres —conservadoramente

hablando— la vida debe parecer realmente un "error", una angustia, una desgracia. Y no necesariamente como contestación a sus preocupaciones metafísicas, sino como consecuencia de su hambre, su miseria y su desesperación. En efecto, existen todavía infinidad de personas que no tienen posibilidad de satisfacer sus necesidades más elementales. Para mostrar con toda su crudeza este hecho, el autor se apoya en las cifras que proporciona Zimmerman en su libro *Países pobres, países ricos*, así como en los trabajos de Pierre Jalée, Josué de Castro y René Dumont y en la Tercera Encuesta Mundial de la FAO en materia de alimentación.

Uno de los aspectos más terribles de este cuadro de pésima distribución de los recursos y las riquezas del mundo es el del hambre y la desnutrición, que tanto castiga a la población infantil. En la Tierra hay cerca de mil millones de niños menores de 14 años. Gran parte de ellos nunca llegarán a su madurez. Morirán prematuramente debido principalmente a la desnutrición. Para cientos de millones de niños, la vida —como dice el doctor Borgstrom— es poco más que una vigilia mortuoria. Esto ciertamente parece tener muy poco sentido. Y Albornoz se pregunta: ¿Para qué deben servir entonces la economía y los economistas? "Fundamentalmente, por lo menos para mí, para evitar que este mundo siga siendo de abundancia para unos pocos y de carencias para la inmensa mayoría. Por lo menos el economista deberá insistir en tres puntos esenciales:

"En primer lugar, el economista, y en mayor medida en los países subdesarrollados, debe evitar el desperdicio o despilfarro de los recursos productivos de cualquier tipo, sean o no renovables, empezando por el hombre mismo. Ello será posible si racionalizamos y tecnificamos la producción de acuerdo con las necesidades de las grandes masas de población; es decir, si utilizamos los recursos que la naturaleza nos ha dado y los que el hombre ha inventado para satisfacer las verdaderas necesidades del hombre, de todos los hombres. En estas condiciones la producción mundial tendría que tener algunas normas planificadoras de aplicación efectiva, que distribuyesen masivamente los productos en las áreas que lo requiriesen. Aunque sea gradual y dolorosamente, el hombre debe aprender que no puede continuar luchando contra la naturaleza si quiere perdurar.

"En segundo lugar, deberíamos evitar, en la medida de nuestras posibilidades, la nociva concentración del ingreso que deforma y puede llegar a frenar el propio desarrollo. La creación de mercados internos amplios y las industrias derivadas, sólo será posible si dotamos a las grandes masas de población de poder de compra, que les permita satisfacer sus necesidades, elevándolas a condiciones generales de vida dignas de la técnica y de la mente de los hombres del siglo XX.

"En tercer lugar, hay que evitar la concentración del ingreso a escala internacional... La relación real de intercambio viene deteriorándose, para los países esencialmente exportadores de materias primas, desde hace décadas. Los países industrializados controlan tanto los precios de las materias primas que compran como de los productos manufacturados que venden, lo que determina que los países en vías de desarrollo tengan práctica y constantemente balanzas comerciales deficitarias."

Concluye en esta parte el autor diciendo que se requiere la unión actuante y efectiva de los países en vías de desarrollo en el ámbito del comercio internacional, para intentar un crecimiento más acelerado y al mismo tiempo más armónico. Y agrega: "Los economistas debemos pugnar porque se proporcione a esos millones y millones de seres humanos para los que la vida no tiene sentido real, condiciones de vida que le den sentido a su propia existencia. Hagamos economía, pero una economía que con la justicia y el derecho, dé a los hombres la seguridad de su trabajo, de su alimento, de su techo, de su vestido, de su educación, de su salud, de su protección y proporcionémoslo pronto, antes que ellos lo tomen violentamente".

En el libro se dedica un espacio importante a examinar la posición de los técnicos ante la desigualdad entre los hombres a través de la historia. Se señala también la conveniencia de que técnicos y políticos no tengan una concepción "ruralista" ni de la técnica ni de la política. Considera el autor que el internacionalismo técnico-político debe tener

arraigada la idea de un mundo que cambia constantemente de fisonomía y estima que el ruralismo siempre está asociado al conservadurismo y es enemigo de la civilidad, de la ciudadanía, de la técnica y de la política de comprensión entre todos los pueblos.

Los restantes ensayos recogidos en el libro se refieren a los siguientes temas: "Los técnicos ante la ciencia y la filosofía"; "Los técnicos ante el desarrollo y la ética"; "Tecnocratismo e indiferencia"; "Politicracia y tecnocracia"; "Los técnicos y la cultura"; "Los aficionados a la economía"; "Los técnicos y la libertad"; "Los técnicos ante el subdesarrollo y la dictadura", y "Los técnicos ante el crecimiento demográfico".

Se trata, por tanto, de un libro en el cual se exponen, en un lenguaje sencillo y claro, inquietudes y preocupaciones humanísticas ante problemas concretos que se suscitan cada día, en especial en los países en proceso de desarrollo.
Alfonso Ayensa

OBRAS RECIBIDAS

Giuseppe Boffa

La revolución rusa, 2 t., Serie Historia de las revoluciones del siglo XX, Ediciones Era, México, 1976, 258 y 278 páginas.

Comisión Económica para América Latina

Revista de la CEPAL, núm. 1 (primer semestre de 1976), Naciones Unidas, CEPAL, Santiago, 1976, 236 páginas.

Leonel Corona

Selección de tecnologías en México, núm. 372, Instituto de Ingeniería, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1976, 164 páginas.

Departamento de Economía, Gobierno del Estado de Jalisco. Colección "Jalisco, Estrategia de Desarrollo". Programa Subregional y Municipal.*

Plan industrial. Análisis y políticas (3a. ed. corregida y aumentada), México, 1974, 50 páginas.

Plan industrial. Fertilizantes (análisis y requerimientos), México, 1975, 104 páginas.

Plan industrial. Incentivos fiscales federales (2a. ed.), México, 1974, 48 páginas.

Plan industrial. Oferta de productos. (4a. ed. corregida y aumentada), México, 1974, 84 páginas.

Plan industrial. Petróleo: análisis y requerimientos, México, 1975, 72 páginas.

Plan industrial. Posibilidades de inversión (2a. ed.), México, 1975, 90 páginas.

Plan industrial. Siderurgia (análisis y requerimientos), México, 1975, 64 páginas.

Instrumentos de fomento al comercio exterior, (3a. ed. corregida y aumentada), México, 1975, 484 páginas.

Plan ganadero. Programa avícola (2a. ed.), México, 1974, 56 páginas.

Plan ganadero. Programa bovino (3a. ed.), México, 1974, 34 páginas.

Principales datos ganaderos subregionales y municipales, México, 1974, 178 páginas.

Plan ganadero. Programa porcino (2a. ed.), México, 1974, 60 páginas.

Claudio Romanini

Ecotécnicas para el trópico húmedo. Con especial referencia a México y América Latina, Centro de Ecodesarrollo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, México, 1976, 184 páginas. □

* Véanse los números de julio y agosto de *Comercio Exterior*, en los que incluyó una parte la Colección. El resto se incluirá el mes próximo.